

DOMINGO 22. TIEMPO ORDINARIO. CICLO B.

Mc. 7, 1-8. 14-15. 21-23

Se reúnen junto a él los fariseos, así como algunos escribas venidos de Jerusalén. Y al ver que algunos de sus discípulos comían con manos impuras, es decir, no lavadas -es que los fariseos y todos los judíos no comen sin haberse lavado las manos hasta el codo, aferrados a la tradición de los antiguos, y al volver de la plaza, si no se bañan, no comen; y hay muchas cosas que observan por tradición, como la purificación de copas, jarros y bandejas-. Por ello, los fariseos y los escribas le preguntaban:

- Por qué tus discípulos no viven conforme a la tradición de los antepasados, sino que comen con manos impuras?

El les dijo:

- Bien profetizó Isaías de vosotros, hipócritas, según está escrito: *Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. En vano me rinden culto, ya que enseñan doctrinas que son preceptos de hombres.* Dejando el precepto de Dios, os aferráis a la tradición de los hombres.

Llamó otra vez a la gente y les dijo:

- Oídmeme todos y entended. Nada hay fuera del hombre que, entrando en él, pueda contaminarle; sino lo que sale, eso es lo que contamina al hombre. Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen las intenciones malas: fornicaciones, robos, asesinatos, adulterios, avaricias, maldades, fraude, libertinaje, envidia, injuria, insolencia, insensatez. Todas estas perversidades salen de dentro y contaminan al hombre.

CUENTO: LOS DOS LOBOS

Un noche un Viejo Cacique Indio le contó a su nieto la historia de una batalla que se libra dentro de nosotros. Le dijo: "Mi querido nieto, hay una batalla entre dos lobos dentro de cada uno de nosotros. Uno es Malvado. Es ira, envidia, odio, celos, codicia, egoísmo, orgullo, agresividad, superioridad. El otro es Bueno. Es alegría, paz, amor, esperanza, solidaridad, simpatía, generosidad, verdad y fe, compasión y fe". El nieto pensó acerca de eso durante un minuto y le preguntó a su abuelo: "¿Y cuál lobo gana?". El Viejo Indio simplemente le respondió: "El que tú alimentas".

ENSEÑANZA PARA LA VIDA:

Oigo a muchas personas una expresión que yo a veces también me hago: ¡Qué mal está el mundo!. ¡Qué horror de sociedad!. ¡Qué terrible la guerra!. Ahí tenemos Irak, Líbano, Afganistán, África....noticias de asesinatos, de muertes por hambre. Y cómo nos escandaliza a veces y con qué facilidad repartimos culpabilidades en los demás, siempre a los otros, o a la sociedad. Nosotros siempre somos los buenos, los malos son los contaminados por la sociedad. Siempre echando culpas a otros. Es la eterna historia que viene desde los orígenes y que está magistralmente simbolizada en Adán y Eva. El uno echándole la culpa al otro y la mujer a la serpiente. Seguimos creyendo que el ser humano nace puro y sin mancha, como más o menos decían Aristóteles y Rousseau. Según ellos, es la sociedad la que contamina al hombre. Y en cierta medida es verdad, pero no toda la verdad. El mal no le viene al hombre de fuera. Le viene de dentro. Es el hombre el que contamina a la sociedad, o al menos se contaminan mutuamente. Todos somos responsables en alguna medida del mal del mundo. Los males: las guerras, los asesinatos, la violencia, la ambición consumista, el materialismo, las desigualdades, los rencores y odios entre personas y pueblos, la envidia...no son males externos al ser humano. Esto nos lo dice claramente Jesús en el Evangelio de hoy y nos lo recuerda el cuento de hoy. Dentro de nosotros hay una lucha entre el bien y el mal. Depende de nosotros el que ese bien prevalezca sobre el mal. Ahí está el desafío de nuestra libertad y nuestra voluntad. Dejémonos hoy interpelar por la palabra de Dios y pongámonos en actitud de humildad y de conversión para cambiarnos por dentro y cambiar así el mundo de fuera. Alimentemos el lobo bueno que llevamos dentro, fomentemos actitudes positivas de amor, solidaridad, perdón, tolerancia, paz, generosidad, responsabilidad....y sin duda que el mundo cambiará a nuestro alrededor. Nada te hará daño si tu no quieres que te haga daño. Es verdad que somos condicionados por muchas cosas y circunstancias en la vida, pero siempre queda la libertad de decidir, en el grado que sea, lo que quiero ser y hacer en la vida: el bien o el mal.

¡QUE ALIMENTES ESTA SEMANA EL LOBO BUENO QUE LLEVAS DENTRO!.